

---

**Fritz, Sonia (productora y directora). *Luisa Capetillo: Pasión de justicia*. Video a color en español con subtítulos en inglés, 45 minutos. Producido por Isla Films y distribuido por The Cinema Guild, 1993.**

---

**María de F. Barceló-Miller**  
*Departamento de Humanidades*  
*Universidad del Sagrado Corazón*

*Luisa Capetillo: Pasión de justicia* se suma a la fecunda producción fílmica de Sonia Fritz en Puerto Rico que incluye *Los espejos del silencio* (1989), *Visa para un sueño* (1990), *Puerto Rico: Arte e identidad* (1991), *Sueños atrapados* (1994), *El puente sobre el Caribe* (1994) y *Un retrato de Carlos Collazo* (1994). No obstante, el video que ahora reseño representó el primer trabajo propiamente histórico de la cineasta.

El docudrama es una versión libre del libro, *Luisa Capetillo: Historia de una mujer proscrita* de la periodista Norma Valle Ferrer (1990). Esta fuente le proporcionó a Fritz el contexto histórico y social en que se desarrolló la vida de Capetillo, su itinerario biográfico, sus hábitos y costumbres, su vida afectiva, además de valiosa información sobre las condiciones que fueron moldeando su pensamiento y militancia en la Federación Libre de Trabajadores (FLT). En el docudrama también se percibe la influencia del libro de Julio Ramos, *Amor y anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo* (1992). Este último le permitió a Fritz un acercamiento más completo a la ideología de Capetillo y su concepto del feminismo, que vinculaba a todas las luchas libertarias.

En esta línea, se destaca en el docudrama una escena muy bien lograda en la que Capetillo conversa con Mercedes Solá en torno a los derechos fundamentales de las mujeres. El diálogo entre ambas resume las tajantes diferencias entre las feministas de la élite propietaria, intelectual y profesional criolla, de las cuales Solá era una de sus más elocuentes portavoces, y las feministas proletarias representadas por Capetillo. La ideología de las primeras arrancaba del

liberalismo burgués clásico. Para ellas la democracia y las instituciones liberales eran las avenidas hacia el progreso. Endosaban reformas sociales tales como programas de salud para los pobres, cuidado de los ancianos y rehabilitación de prostitutas y deambulantes. Sin embargo, este impulso reformista no necesariamente conllevaba un compromiso con un sistema democrático igualitario. La meta principal consistía en crear una sociedad moderna y progresista en la que las mujeres educadas y vinculadas a la élite criolla desempeñaran un papel más destacado y compartieran derechos y responsabilidades con los varones.

Por otra parte, la utopía libertaria moldeó el feminismo de Capetillo. Esta proclamaba la necesidad de transformar radicalmente todas las estructuras de la dominación social y económica, entre ellas las patriarcales, y los pseudo valores morales que oprimían a las mujeres. Para ello era imprescindible crear una sociedad libre de opresión, incluida la económica, política y sexual de la mujer. Para Capetillo el feminismo era un instrumento para combatir la injusticia, el hambre y la miseria impuestas por el capital norteamericano. La especificidad de los problemas de las mujeres se enmarcaba dentro del contexto más amplio de la lucha de clases. Capetillo denunciaba las condiciones socioeconómicas de que eran víctimas las mujeres como trabajadoras explotadas por los intereses capitalistas. Favoreció la educación de la mujer para lograr la conciencia de la clase proletaria sobre sus objetivos y metas en la lucha social. Aunque en el Quinto Congreso de la Federación Libre de Trabajadores en 1908 Capetillo apoyó el sufragio para la mujer, nunca escribió sobre el tema ni militó en asociaciones sufragistas. Dentro de su ideario anarquista la prioridad fue organizar a las mujeres en sindicatos obreros que ejercieran presión para transformar la sociedad.

Uno de los méritos del docudrama consiste en destacar el modo en que esta mujer excepcional logró abrirse espacio dentro de las estructuras machistas de la FLT. Si bien el Partido Socialista y la FLT defendieron el sufragio femenino e intentaron aumentar la participación de la mujer en sus cédulas organizativas y cuadros directivos, la mujer, como bien han demostrado las más recientes investigaciones de María del Carmen Baerga (en preparación), nunca ocupó puestos de importancia ni tuvo relevancia en las altas esferas decisionales de esas organizaciones. El elemento femenino quedó subordinado a las orientaciones y directrices del liderato obrero masculino. En el docudrama, las escenas en que Capetillo dialoga con sus compañeros de la FLT recogen su fortaleza de principios para hacer valer sus posturas frente al liderato masculino.

Otro aspecto importante del docudrama es la minuciosa recreación del teatro obrero y la institución del lector y la lectora en los

talleres de tabaco. Debe recordarse que la inmensa mayoría de los obreros y obreras era analfabeta. El teatro y la lectura en los talleres fueron vehículos efectivos para transmitir el ideario del obrerismo y las luchas libertarias a una amplia población sin acceso a la educación, marginada y excluida de los círculos intelectuales del país. Las escenas que recrean a cientos de mujeres en la sísifa tarea del despalillado, escuchando una novela de Dostoievski, y las reacciones del público durante y después de la presentación de una obra de Capetillo, en una modesta sala teatral, ponen al relieve la importancia de estos medios en la educación y concientización de la masa proletaria criolla a comienzos de siglo.

Vale destacar, además, algunos de los muchos aciertos técnicos y visuales de la producción. En primer lugar, debe mencionarse la filmación en localizaciones históricas—la Logia y la Casa Ulanga en Arecibo, el Ateneo en Puerta de Tierra, el Museo Casa Cautiño en Guayama—y la utilización de fotos contemporáneas a los hechos narrados. A lo largo de todo el docudrama ambos elementos se entremezclan. La fotografía, aunque realizada en formato de video Betacam SP, tiene un tratamiento cinematográfico en tonos sepia. Esta técnica cumple la función de integrar el material de archivo—fotos e imágenes en vivo de Nueva York y Cuba—con las escenas de ficción, pasando del blanco y negro virado a sepia y colores suaves que ayudan a casar ambos materiales.

De otra parte, la puesta en escena de los talleres de tabaco, en los que despalilladoras de oficio curten nuevamente sus manos, logra una impactante riqueza visual que revive los espacios y el carácter de la época. A todo esto se le suma una excelente iluminación y un vestuario cuidadosamente seleccionado. Este último fue pensado en función de la edad de la protagonista: primero en tonos claros, crema, verde, melocotón y, conforme va avanzando la historia y vida de Capetillo, se transforma en tonos más grises, como el vestido oscuro de la secuencia final. También hay que destacar la música de Zoraida Santiago. La canción “Lengua, pluma y lienzo”, que sirve de fondo a la caminata de Capetillo ataviada con gabán, pantalón y sombrero, resume el reto de Capetillo a una sociedad fundamentada en la desigualdad y el discrimen por género y clase. Reto que hoy, más que nunca, todas las feministas latinoamericanas tenemos que aceptar y responder.

Al comienzo de esta reseña señalé que el docudrama es el primer trabajo histórico de Fritz. *Luisa Capetillo: Pasión de justicia* constituye una buena lección de historia. “El personaje de Luisa Capetillo está muy vigente y los problemas que plantean sus obras y su propia vida, tocan muy de cerca nuestra actual problemática como mujeres: el discrimen por género y clase, la desigualdad social, la doble mo-

alidad, los convencionalismos sociales y morales y la explotación sexual, entre tantas otras". Así explicó Fritz cómo nació su interés en llevar al cine la vida de Capetillo (véase Barceló Miller 1993). Sin embargo, su preocupación no era un presentismo a lo Benedetto Croce. No se trataba de una reelaboración del pasado a la luz de sus propias inquietudes. Es algo más que debe tener una proyección hacia el futuro, un proyecto social expresado en una propuesta política. Según Fritz, "Uno de los propósitos del docudrama es, precisamente, crear conciencia sobre esta realidad y provocar una reflexión que sirva de base para la transformación de la relación entre los géneros". Nos encontramos, pues, frente a un trabajo que va mucho más allá de una recreación visual del pasado. Se utiliza la historia para atraer la atención sobre problemas actuales y ayudar a sentar las bases para su solución. De este modo, la historia, como señala Josep Fontana (1982), deja de ser un conocimiento puramente académico, libresco si se quiere, para recuperar su función de instrumento para la construcción del futuro.

## REFERENCIAS

- Baerga Santini, María del Carmen. (En preparación). *Marginalization and Resistance: Household, Gender, and Work in the Needlework Industry in Puerto Rico, 1914-1940*. Tesis doctoral, Universidad del Estado de Nueva York, Binghamton.
- Barceló Miller, María de F. (1993). Luisa Capetillo: Pasión de justicia (Tres preguntas a Sonia Fritz). *Agora*, Boletín del Centro de Investigaciones Académicas, Universidad del Sagrado Corazón, Vol. 1, No. 2, agosto-diciembre.
- Fontana, Josep. (1982). *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo.
- Ramos, Julio, ed. (1992). *Amor y anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Valle Ferrer, Norma. (1990). *Luisa Capetillo: Historia de una mujer proscrita*. Río Piedras: Editorial Cultural.